

# Educación superior para el campo: la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco, Chiapas, 1931-1935

Elvia-Lizbeth Cortés-López

## RESUMEN

Como parte del proyecto de Escuelas Normales Rurales en México creado en 1922, muchas entidades vieron surgir estas instituciones con el fin de formar maestros capacitados en el medio rural. En Chiapas, el objetivo se cumplió hasta 1931 cuando se inauguró cerca de la capital del estado la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco, establecimiento que albergó —en su carácter de internado— a más de 100 personas entre alumnos, maestros y personal de servicio. En un principio, su organización y labor se trató de apegar a las bases oficiales y a los planes de estudio, aunque pronto empezaron los problemas derivados de la falta de recursos económicos, de instalaciones adecuadas y de alumnos indígenas que representaban un reto a la práctica docente al no hablar español y carecer de los conocimientos básicos. Finalmente, entre 1935 y 1936, ante la necesidad de buscar una región más acorde con las necesidades de la Normal, se decidió cambiar su localidad hacia Plan de Ayala, municipio de Tuxtla Gutiérrez, con lo que inició una nueva etapa ahora con el nombre de Escuela Regional Campesina Mactumactzá.

**Palabras clave:** educación rural, educación normalista, Chiapas, magisterio, México.

### Elvia-Lizbeth Cortés-López

[lizabeth.cor.lop@gmail.com](mailto:lizabeth.cor.lop@gmail.com)

Mexicana. Doctora en Humanidades, línea de Historia, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (México). Es profesora de la licenciatura en Historia en la misma institución. Temas de investigación: historia de la educación, siglos XIX y XX; el magisterio, su profesionalización y la producción de libros de texto durante la segunda mitad del siglo XIX, y la educación rural en la posrevolución con énfasis en Chiapas y Misiones Culturales, siglo XX. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-0915-0931>.



## Educação superior para o campo: Escola Normal Rural de Cerro Hueco, Chiapas, 1931-1935

### RESUMO

Como parte do projeto Escolas Normais Rurais no México, criado em 1922, muitas entidades viram o surgimento dessas instituições para formar professores capacitados em áreas rurais. Em Chiapas, o objetivo foi cumprido até 1931, quando foi inaugurada a Escola Normal Rural Cerro Hueco, perto da capital do estado, um estabelecimento que abrigava – como internato – mais de 100 pessoas, entre alunos, professores e pessoal de serviço. No início, sua organização e trabalho procurou apegar-se às bases oficiais e aos planos curriculares, embora logo os problemas derivados da falta de recursos econômicos, de instalações adequadas e de estudantes indígenas que representavam um desafio para a prática docente porque não falavam espanhol e careciam de conhecimentos básicos. Finalmente, entre 1935 e 1936, diante da necessidade de encontrar uma região mais condizente com as necessidades do Normal, decidiu-se mudar sua localidade para Plan de Ayala, município de Tuxtla Gutiérrez, com a qual se iniciou uma nova etapa, agora com o nome de Escuela Camponesa Regional Mactumactzá.

**Palavras chave:** educação rural, formação de professores, Chiapas, magistério, México

## Higher education for rural areas: The Cerro Hueco Rural Teacher Training College, Chiapas (1931-1935)

### ABSTRACT

As part of the Rural Teacher Training Colleges project in Mexico, launched in 1922, many states of the Mexican federal republic witnessed the emergence of these institutions, which were designed to train teachers for rural areas. In Chiapas, this goal was achieved in 1931 with the opening of the Cerro Hueco Rural Teacher Training College near the state capital, a boarding school that housed more than 100 people, including students, teachers, and service personnel. Initially, its organization and activities aimed to comply with official guidelines and curricula, but very soon problems arose due to the shortage of financial resources, the lack of adequate facilities, and the presence of indigenous students who made teaching difficult because they did not speak Spanish and lacked basic knowledge. Finally, between 1935 and 1936, faced with the need to find a region more suited to the needs of the Normal School, it was decided to move it to Plan de Ayala, in the municipality of Tuxtla Gutiérrez, thus beginning a new phase under the name of Escuela Regional Campesina Mactumactzá (Mactumactzá Regional Rural School).

**Keywords:** rural education, teachers' training colleges, Chiapas, teaching profession, Mexico.

**Recepción:** 06/05/25. **Aprobación:** 03/09/25.

## Introducción

Históricamente, las escuelas normales rurales han sido espacios de lucha y resistencia ante políticas federales y estatales que amenazan su existencia. Alrededor de 1939, en México, sólo había 36 funcionando; actualmente, sólo 15 de ellas han sobrevivido (Civera, 2015: 3). Su nacimiento está íntimamente ligado a la resolución de las demandas sociales emanadas de la lucha revolucionaria (1910-1920), por lo que su integración al sistema educativo mexicano fue a nivel nacional, lo que provocó cambios y variaciones en su actividad en cada estado de la República de acuerdo con cada uno de los contextos. Si bien dentro de la historiografía de la educación podemos encontrar algunos escritos que refieren al normalismo rural, como los de Alicia Civera (2013), Belinda Arteaga (2018), Tanalís Padilla (2009) y Juan Sánchez García (2019), entre otros. No obstante, sigue habiendo un vacío en el rescate de las experiencias regionales de este tipo de instituciones, pues muchos de los trabajos existentes refieren a las generalidades del proyecto.

Dentro del campo de investigación de la Historia de la Educación, las décadas de entre 1920 a 1940 han resultado ser un partaguas dentro de la historia del sistema escolar mexicano, ya que se oficializaron grandes proyectos educativos con el fin de *sacar* al país del atraso, es decir, del analfabetismo e ignorancia en el que se encontraba. No obstante, este periodo ha demostrado que la práctica educativa de estos establecimientos no fue homogénea, sino que, por el contrario, dependió de varios factores y actores que convergían en el recinto escolar, por lo que el estudio de estas instituciones debe de considerar sus propias condiciones, procesos y agentes. De tal manera que, para este artículo, se tendrá presente lo planteado por Alicia Civera respecto a que “los significados de la adopción de la teoría educativa dependen de las condiciones específicas de la vida escolar, entendida como un espacio conformado por el entramado de relaciones políticas y culturales que se construyen entre las autoridades, los maestros, los

estudiantes y los padres de familia” (2004: 3), o en su caso la comunidad entera.

Así también se incorporará el enfoque de la Cultura Escolar, rescatando, por una parte, lo planteado por Benito Agustín Escolano, sobre que ésta se determina según la convergencia, interacción y autonomía de sus tres esferas: la *cultura empírica*, que se entiende como la práctica que genera el maestro con base en su experiencia; la *cultura científica*, que se relaciona con la generación de conocimiento a partir de su institucionalización en órganos especialmente de educación superior, y la *cultura política*, la cual se asocia a los entornos administrativos y burocráticos que regulan el funcionamiento de los sistemas e instituciones que guían el desarrollo educativo (Escolano, 2000: 203-204); y por otra la teoría al respecto de María Bertely, que sobrepasa la acción institucional frente al desarrollo educativo, considerando en igualdad de importancia la acción de los actores educativos, sociales y políticos, pues las razones prácticas y las posiciones académicas y gubernamentales que sirven como base para la educación oficial son el resultado de las modificaciones y transfiguraciones de los programas escolares, a partir de los “usos y funciones étnicos y sociales que adquiere la escolarización fuera de la escuela” (Bertely, 2019: 112).

De esta forma, y en correspondencia con los diferentes escenarios existentes en el México posrevolucionario y a las necesidades del nuevo Estado mexicano, esa dinámica de adopción y puesta en práctica de nuevos modelos educativos permeó en todos los niveles del rubro desde la educación básica hasta la educación superior, entendiendo que la educación normalista es componente de las instituciones superiores al formar profesionales, en este caso docentes capacitados en la teoría y en la práctica para afrontar los desafíos que se presentaban al implementar un programa específico de enseñanza (Guerrero y Faro, 2012: 39).

Aunque para el periodo de estudio (1931-1935) e incluso en la década anterior, la escuela primaria



urbana o rural ha sido el espacio escolar más estudiado y donde más se ha visibilizado dicha dinámica, las escuelas normales rurales respondieron de la misma manera al fundamentar su existencia en la necesidad de tener profesores mejor preparados para afrontar los desafíos en el campo, pero igualmente han pasado por diferentes etapas y vivencias determinadas no sólo y necesariamente por el mismo funcionamiento de la escuela, sino también por los requerimientos sociales, culturales y políticos que se han generado alrededor de ella.

Por consiguiente, el objetivo de este artículo es acercarnos a la experiencia de trabajo y académica de la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco, principalmente a través del análisis de fuentes primarias extraídas del Fondo Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (SEP) del Archivo General de la Nación (AGN) y Boletines y Memorias de la Secretaría, mediante las cuales se ha intentado hacer una primera reconstrucción de las razones que llevaron a su fundación y cómo fue su funcionamiento en sus primeros años de vida, al permitir adentrarnos en los informes de actividades que enviaron sus diferentes directores a la SEP. También se complementará con información obtenida de las pocas fuentes secundarias que existen sobre el tema, especialmente de la investigación doctoral de Alexis Pinto (2013). Todo con ello con el fin de tratar de responder las siguientes cuestiones: ¿la Normal Rural de Cerro Hueco se apegó a las bases de labores establecidas por la Dirección de Misiones Culturales?, ¿cómo fue la dinámica entre alumnos y maestros al interior del establecimiento?, por último, ¿a qué problemáticas se enfrentó durante el periodo que permaneció en dicha localidad?

### El nacimiento del normalismo en México

El surgimiento del sistema normal en México estuvo unido al desarrollo de un nuevo modelo de escuela primaria a finales del siglo XIX, al fomentar un nuevo sistema escolar renovado que contemplara

mecanismos educativos que no habían sido considerados y que más tarde serían parte de los cimientos de obligatoriedad de la instrucción en todo el país. La nueva escuela planteó la necesidad de un edificio especialmente diseñado para las clases, se inclinó al maestro estudiado y profesional sobre el empírico y se experimentó con diferentes métodos educativos, como el Sistema de Enseñanza Mutua o Sistema Lancasteriano y Método Objetivo.

De igual forma, se precisaron los tiempos escolares y se retomó la importancia de la disciplina escolar dentro del aula, con lo que se crearon normas de comportamiento que fueron premiadas o castigadas dependiendo su obediencia (Aguirre, 2002). Así, la escuela primaria se perfiló como un espacio donde, más que instruir, se educaba y los niños se podían desarrollar integralmente.

Para lograr la consolidación de este proyecto, diversos educadores comprometidos con el desarrollo educativo del país, como Enrique C. Rébsamen, Carlos A. Carrillo y Enrique Laubcher, trabajaron en la creación de un programa con un claro cimiento en los métodos pedagógicos y un plan de estudios amplio que incorporó materias como: lenguaje, cálculo, geometría, dibujo, geografía, historia, inglés, entre otras (Ramos, 1977: 74). A la par, se comenzó a poner mayor atención en la preparación del magisterio para cumplir satisfactoriamente la misión, por lo que se inauguraron algunas escuelas normales en diferentes estados de la República. Las llamadas en ese entonces “Escuelas Modelo” implementaron las innovaciones pedagógicas y educativas de la época. Estaban reguladas por planes que incorporaban no sólo métodos adecuados de enseñanza, sino también saberes sobre las características que debía tener el edificio escolar, mobiliario, libros, útiles escolares e incluso conocimientos sobre el cuidado de la salud. La Escuela Normal de México, fundada por propuesta del ya mencionado Rébsamen en Orizaba, Veracruz, el 5 de febrero de 1883, fue la primera de este tipo, y en ella se desarrollaron importantes

experiencias pedagógicas que reformularon las antiguas prácticas educativas y que después servirían de ejemplo para otras de su categoría, como las de Oaxaca, Guanajuato y Jalisco (Galván y Galindo, 2014: 274-275).

Tiempo después, en diciembre de 1885, el presidente Porfirio Díaz decretó la creación, en la ciudad de México, de una Escuela Normal de Profesores de Instrucción Primaria que dependería directamente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Esta institución tenía por objetivo establecer, en el Distrito Federal y los territorios, las bases científicas de la instrucción primaria, así como la homogeneización de la enseñanza, por lo que se solicitaba a las autoridades estatales el envío de alumnos para que se instruyeran en sus aulas y promovieran el uso de un mismo método de enseñanza en sus lugares de origen.

Los cursos duraban cuatro años y se impartían materias como: Algebra, Geometría, Geografía, Caligrafía, Historia, Fisiología, Inglés, Pedagogía, Canto y Dibujo (*Reglamento*, 1887, pp. 3, 5-8). Paulatinamente, y con el constante aumento del magisterio femenino, en junio de 1888, la Escuela Secundaria de Niñas se convirtió en la Escuela Normal de Profesoras de Instrucción Primaria, abriendo sus puertas en febrero de 1890 (Galván, 2012: 57-58).

### El origen de las escuelas normales rurales

Con el triunfo de la Revolución mexicana (1910-1921), el mejoramiento del sistema educativo nacional fue un asunto obligado frente a la necesidad de dar solución a las demandas sociales emanadas del movimiento. Sin embargo, la tarea no era fácil ya que, de acuerdo con el censo de 1920, 65.27% de la población, es decir, 6 879 348 habitantes, no sabían leer ni escribir. Chiapas, Guerrero, Oaxaca y San Luis Potosí eran los estados con mayores índices de analfabetismo (“Censo General de Habitantes

1921”, s.f.). La creación de la SEP en octubre de 1921, por decreto presidencial de Álvaro Obregón, fue el primer paso para atacar el problema.<sup>1</sup> Desde ahí se reestructuró el modelo educativo de México, y se priorizó en aquellas áreas que —a consideración de las autoridades— necesitaban una atención inmediata; la educación de tipo rural fue una de ellas.

La SEP vio la necesidad de crear un modelo de escuela que no sólo pudiera hacer valer los nuevos preceptos de la política educativa, sino que cumpliera con las expectativas del gobierno federal, que se concentraban en la modernización del campo, el desarrollo económico y la formación de una conciencia nacional por parte de aquellos sectores aislados que no la habían desarrollado. Así, la nueva escuela rural no era una institución que se limitaba al ámbito escolar; ésta debía insertarse en la vida comunal, enriqueciendo con enseñanzas, valores, técnicas de aprovechamiento de recursos naturales, mejoramiento de la producción, economía doméstica y desarrollo social no sólo de niños, sino también de adultos (López *et al.* 2013: 67). Para lograr tales objetivos, era importante contar con un magisterio preparado de acuerdo con las necesidades del medio, el cual era casi inexistente, pues de acuerdo con Ernesto Meneses: “[d]e los 9 000 que enseñaban fuera del D.F., en escuelas rurales primarias, sólo 1 200 podían considerarse idóneamente preparados” (2002: 538). En un discurso dado por Rafael Ramírez (encargado de la Dirección de Misiones Culturales entre 1927 y 1935) durante un curso de educación rural, mencionaba que el papel de la escuela rural, y por ende del maestro, debía de enfocarse en la enseñanza y la erradicación del analfabetismo, pero también en el mejoramiento de las condiciones económicas de los campesinos, de las condiciones higiénicas y sanitarias de las comunidades y la elevación del estándar de la vida doméstica de las familias, es decir, debía

<sup>1</sup> Decreto estableciendo una Secretaría de Estado que se denominará Secretaría de Educación Pública, : <[https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/0144d6ee-7c42-459c-aa69-3b118939fd02/decreto\\_sep.pdf](https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/0144d6ee-7c42-459c-aa69-3b118939fd02/decreto_sep.pdf)>, consultado el 6 de marzo de 2020.



de contar con diversas aptitudes que les permitieran cubrir todas esas necesidades (Loyo, 1985: 31-35).

Desde este panorama, para atender la falta de maestros rurales capacitados y ante el aumento de su demanda como resultado de la creación de nuevas escuelas en diversas regiones del país, la Secretaría creó, en 1921, las Escuelas Normales Regionales, después conocidas como escuelas normales rurales (Raby, 1974: 21).<sup>2</sup> Aunque no fue la primera, la Normal Rural de Tacámbaro, en Michoacán y fundada en mayo de 1922, es considerada la primera de ellas, pues logró mantenerse en función a pesar de las adversidades como la falta de recursos, de personal capacitado y un proyecto adecuado (Civera, 2013: 34). Sin embargo, pese a la importancia que se le atribuyó tanto por parte del gobierno federal, como por las autoridades de la Secretaría, dentro de las comunidades no pasó lo mismo. De hecho, los primeros años de estas escuelas representaron todo un reto, no sólo para los funcionarios públicos, sino también para profesores y alumnos, sobre todo por la falta de lugares adecuados para tomar sus clases o realizar sus prácticas, y por el poco presupuesto que se otorgaba, teniendo que recurrir —en no pocas ocasiones— a la ayuda de la comunidad, las autoridades locales, e incluso los directores aportaban parte de su sueldo para sostener la escuela.

Estas instituciones fueron organismos de preparación magisterial que los primeros años dependieron del Departamento de Escuelas Rurales o del de Primarias y marcharon como un programa *piloto*, ya que ninguna estaba regulada por bases generales (Civera, 2006: 55). Se permitió a los directores actuar libremente realizando programas de estudios improvisados, pero que cubrieran las necesidades educativas del plantel. El cambio vendría en 1926 cuando pasaron a depender de la recién creada Dirección de Misiones Culturales, determinando las normas que regulaban el ingreso a ellas, su plan de

estudios, organización y funcionamiento (Meneses, 2002: 514). Siguiendo los preceptos de la educación rural, el trabajo de las normales no se limitó a la formación de maestros, su labor se centró en otros dos aspectos: el mejoramiento de profesores rurales en servicio a través de cursos vacacionales que debían durar de 15 a 21 días, y la incorporación de los campesinos al desarrollo económico nacional mediante su capacitación en diversas áreas agrícolas, como la mejora en sus cultivos y en las llamadas pequeñas industrias como: curtiduría, conservación de frutas y legumbres, jabonería, apicultura, avicultura y sericultura (Publicaciones de la SEP, 1928: 61-62).

Las normales rurales eran mixtas —a diferencia de sus antecesoras—, y de acuerdo con sus reglas de constitución debían tener la función de internado, por lo que las autoridades pedían que los edificios fueran lo suficientemente amplios para instalar salones de clases, dormitorios, baños, comedor y cocina. Tenían que contar con tierras de cultivo de *buena* calidad y con una extensión de al menos seis hectáreas para los trabajos de hortaliza, jardinería, huerto de frutas y otros cultivos.

De igual manera, se pedía que se instalaran talleres de oficios, pequeñas industrias y crianza de animales domésticos, e incluso un local que estaría destinado a la Escuela Primaria Rural donde los estudiantes harían sus prácticas (Publicaciones de la SEP, 1928: 223).

El plan de estudios de las normales se basaba en cursos regulares que durarían dos años, divididos por semestre, y contemplaba tres tipos de preparación: académica, para que los alumnos adquirieran las habilidades de incorporación cultural que debían de llevar a cabo cuando ejercieran; profesional, para dotarlos de los conocimientos educativos necesarios del medio rural, y práctica, la cual integraba lo referente a la agricultura, crianza de animales, oficios e industrias (Publicaciones de la SEP, 1928: 223). Las

<sup>2</sup> De 1922 a 1926 se llamaron Escuelas Normales Regionales. Posteriormente, se les dio el nombre de Escuelas Normales Rurales.

materias que se impartían eran muy diversas y, por el orden de la currícula, cada semestre respondía al tipo de preparación antes mencionado. Por ejemplo, en el primer semestre se impartían las materias de: Lengua Nacional, Aritmética y Geometría, Ciencias Sociales, Anatomía, Fisiología e Higiene, Protección de la Vida y la Salud, Canto y Educación Física, por mencionar algunas. Mientras que, en el cuarto, las materias eran más y cubrían otros rubros como: Organización Social para el Mejoramiento de las Comunidades, Técnicas de la Enseñanza, Economía Doméstica, Trabajos Agrícolas, Oficios, Industrias Rurales, Práctica en las Escuelas Rurales y Comunidades de la Zona (Publicaciones de la SEP, 1928: 223-224). Al analizar la estructura de los cursos, es evidente que los primeros dos semestres estaban enfocados en las materias teóricas, mientras que en los últimos la orientación estaba en lo práctico y en la educación de utilidad.

Los alumnos que deseaban ingresar podían ser de dos categorías: internos y externos; es decir, los que vivían dentro y fuera de la escuela, por lo que en el caso de los segundos era preferente que vivieran en zonas aledañas. La edad de ingreso era de 15 años en hombres y 14 en mujeres, pero sin pasar de los 20 en ambos casos. Debían de haber terminado la educación primaria elemental o, por lo menos, haber concluido los primeros cuatro años de primaria; debían ser hijos de ejidatarios o campesinos de la región; sentir vocación por la enseñanza; gozar de buena salud y no tener defectos físicos que los incapacitara en para el ejercicio del magisterio, además de tener buena conducta (Publicaciones de la SEP, 1928: 225).

Quienes no estaban becados, debían aportar la cantidad de \$22.50 mensuales para su sustento

(Raby, 1974: 21). Es difícil saber si las normales fundadas durante este periodo cumplieron con la amplia lista de requisitos; sin embargo, es posible determinar que no, puesto que para 1929 sólo había diez de estos planteles y diversas fuentes mencionan sus problemas como la falta de recursos monetarios, edificios adecuados, maestros que quisieran trasladarse a zonas de difícil acceso o la corrupción que existía en la selección de los alumnos, los cuales no siempre cumplían con el requisito de ser hijos de ejidatarios o pequeños agricultores. De hecho, David Raby menciona que para 1928 sólo 59% de los normalistas eran de ese origen (1974: 25).

### La Normal de Cerro Hueco, Chiapas

Chiapas se localiza al sureste de México, colindando al norte con Tabasco, al oeste con Veracruz y Oaxaca, al sur con el océano Pacífico y al este con Guatemala. Es el octavo estado más grande de la República mexicana, con una superficie de 74 415 km<sup>2</sup>, representando 3.8% de la superficie total del país y es el primero con mayor superficie entre los estados del sureste (véase figura 1). El estado está dividido en 122 municipios, distribuidos en 15 regiones: Metropolitana, Valles Zoques, Mezcapala, De los Llanos, Altos Tsotsil-Tseltal, Frailesca, De los Bosques, Norte, Istmo-Costa, Soconusco, Sierra Mariscal, Selva Lacandona, Maya, Tulijá, Tseltal Chol y Meseta Comiteca Tropical. Sus principales ciudades son Tuxtla Gutiérrez (capital del estado), San Cristóbal de las Casas, Tapachula, Palenque, Comitán y Chiapa de Corzo; en él existen una cantidad muy variada de etnias, como la tseltal tsotsil, ch'ol, tojol-ab'al, zoque, chuj, kanjobal, mam, jacalteco, mochó, cakchiquel y lacandón o maya caribe (Gobierno del Estado de Chiapas, 2025).



Figura 1. Ubicación de Chiapas dentro de la República Mexicana



Fuente: elaboración propia.

En el ramo escolar, desde tiempos históricos la entidad se ha caracterizado por mantener un sistema educativo en retraso. El alto índice de pobreza en su población que incluso hoy en día se mantiene en 67.4% en relación con su totalidad (Dan Levy *et al.* 2016: 3), la cantidad de no-hablantes del español que requieren de sistemas escolares acordes con sus necesidades y entornos sociales, culturales, económicos y políticos, así como la geografía que hace difícil el acceso a algunas regiones, son sólo algunos de los aspectos que han frenado el avance de los diferentes proyectos educativos. En los primeros años posteriores a la creación de la SEP, la inauguración de escuelas fue lento, pero dio la oportunidad a ciertas localidades y pueblos de contar por primera vez con un establecimiento escolar. De acuerdo con un *Boletín* de la Secretaría, en 1922 el presupuesto otorgado por el gobierno federal para el estado fue de \$5 915.50 pesos de los \$2 826 436.71 del presupuesto total, que equivalía a 3%; con esto se debían sostener las escuelas que estaban a cargo de la Federación (Publicaciones de la SEP, 1923: 6). También

se dio a conocer que el Departamento Escolar había fundado 1 537 escuelas en toda la República, de las cuales sólo 15 estaban en Chiapas, mientras que estados como Guanajuato o el Estado de México tenían 144 y 211 respectivamente (Publicaciones de la SEP, 1923: 68). Si consideramos que la población en Chiapas a principios de la década de 1920 rondaba los 421 744 habitantes (DGE, 1921), el número de escuelas era insuficiente.

Respecto a los profesores, con el paso del tiempo y el aumento de planteles se requirió un mayor número de servidores públicos. Sin embargo, no fue posible instalar en estos primeros años una Escuela Normal, aunque ya varias entidades gozaban de ellas. Para el caso de Chiapas, desde 1922 hasta 1931, la preparación de los profesores se delegó a los cursos que ofrecían las Misiones Culturales y a los cursos por correspondencia que se ofertaban a través de las autoridades federales establecidas en las entidades federativas y que se hacían mediante la revista *El Maestro Rural*. Sin embargo, era clara la principal limitante de estos sistemas, pues sólo propiciaba el

mejoramiento profesional de los maestros en servicio y no promovía la incorporación de nuevos elementos a las filas magisteriales.

La solución a tal problemática vino en 1931, cuando se dio a conocer la inauguración de una Escuela Normal Rural en la sierra de Cerro Hueco, municipio de Tuxtla Gutiérrez. Si bien la noticia apareció publicada en el *Diario Oficial del Gobierno de Chiapas* en enero de 1931, en los boletines de la SEP vio la luz hasta abril del mismo año. En dicho órgano de difusión, se mencionaba la celebración de un contrato con duración de cinco años entre el gobernador del estado, Raymundo E. Enríquez, y el director de Educación Federal en el estado de Chiapas, Erasto Valle, mediante el cual quedaba instalaba la Normal y se hacía la donación por parte de las autoridades estatales de los terrenos de Cerro Hueco y El Zapotal, así como los cultivos y estanque, para ser utilizados en beneficio del edificio, anexos, baños y casas de los alumnos. Asimismo, se donaron 70 hectáreas de tierra que habían comprado especialmente para la escuela y se comprometieron a otorgar 40 becas

de \$0.60 centavos diarios para alumnos internos. Por su parte, la Secretaría cubriría por lo menos 60 becas por el mismo monto para alumnos de la misma categoría; pagaría el sueldo del personal docente y administrativo, así como gastos menores y otros que pudieran surgir para su buen funcionamiento (Publicaciones de la SEP, 1931: 39-40). Respecto a la organización, se rectificaba su calidad de mixta y con carácter de internado, por lo que se pedía que el ingreso de alumnos se hiciera conforme al reglamento establecido. Por último, se determinó que las autoridades educativas federales se encargarían de sostener completamente una Escuela Primaria Anexa a la Normal Rural, para que los estudiantes pudieran hacer sus prácticas profesionales (Publicaciones de la SEP, 1931: 40).

Un aspecto relevante de la Normal de Cerro Hueco fue su planta docente, la cual pese a tener un plan de estudios muy amplio estuvo compuesta por unos cuantos de ellos. En la tabla 1 se pueden apreciar sus nombres y las materias que impartían.

**Tabla 1. Planta docente de la Escuela Normal de Cerro Hueco, 1932**

<b>Profesor</b>	<b>Materias</b>
Josefa Camas Narcía	Economía Doméstica, Aritmética, Geografía, Anatomía, Fisiología e Higiene
Jesús Durán Cárdenas	Lenguaje, Ciencias Sociales, Organización Social para mejorar las Comunidades Rurales, Escritura, Dibujo y Cultura Física
Antonio Rodríguez Cano	Zoología, Botánica, Física, Química y Estudio de la Vida Rural
Jesús Vila	Agricultura
Emilio Lomelí	Música y Canto

Fuente: elaboración propia a partir de "Informando acerca de las labores desarrolladas en la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco Chis., durante el periodo comprendido del 12 de enero al 31 de marzo de 1932", en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 1, 1932, fs. 6-14.



Como se puede observar, con excepción de los maestros de Agricultura y de Música y Canto, los demás tenían una amplia lista de materias a su cargo que iban desde los conocimientos básicos hasta más complejos y especializados sobre el medio rural. No es posible saber dónde se habían formado, pero lo más probable es que, si fueran normalistas, era óptimo que pudieran manejar los contenidos y estuvieran familiarizados con la dinámica de la escuela. De igual forma, no se sabe si eran oriundos de Chiapas o si venían de otras entidades, pero al carecer de una escuela normal, podríamos pensar que venían de otros estados; sin embargo, no se tiene la certeza porque bien pudieron ser docentes que, aun no siendo normalistas, tuvieran los saberes suficientes para cumplir la labor.

La apertura de la Normal tuvo gran aceptación entre los habitantes de la región, y tan sólo en su primer año contó con 92 alumnos,<sup>3</sup> llegando a ser 118 en 1935 (Pinto, 2013: 80). En un informe de actividades de enero a marzo de 1932 de Javier Fernández, director de la misma, mencionaba que debido al alto

número de la matrícula y junto con la gente de servicio y maestros sumaban más de cien personas, por lo que habían tenido que hacer obras de acondicionamiento, lo que requirió el apoyo de todos, por lo que para ese momento contaban con ocho *casitas* rurales bien ventiladas, orientadas y cómodas, levantadas por los propios alumnos. Además, daba cuenta de que habían iniciado la construcción de los talleres y la Escuela Anexa:

Además, y de acuerdo con el C. Gobernador y el C. Director de Educación Federal, se trasladó el pabellón que servía de dormitorio a los alumnos en “El Zapotal”, convirtiéndolo en un magnífico cobertizo para los talleres, que están siendo instalados en estos momentos.

Debo manifestar también, que se ha procedido a construir a Escuela Anexa, en forma de aula abierta, y con positiva satisfacción de propios y extraños, podemos afirmar que es una verdadera aula, en construcción y gusto, pues llena las exigencias requeridas al fin indicado.<sup>4</sup>

### Figura 2. Alumnos de la Normal Rural de Cerro Hueco en uno de los talleres



Fuente: AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 6, 1932, f. s/n.

<sup>3</sup> “Informando acerca de las labores desarrolladas en la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco Chis., durante el periodo comprendido del 12 de enero al 31 de marzo de 1932”, en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 1, 1932, f. 15.

<sup>4</sup> “Informando acerca de las labores desarrolladas en la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco Chis., durante el periodo comprendido del 12 de enero al 31 de marzo de 1932”, en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 1, 1932, f. 1.

Pese a lo anterior, en 1935 en un informe de Mario Aguilera, entonces director de la institución, mencionaba que las instalaciones estaban muy deterioradas que, aunque el edificio principal contaba con diez piezas destinadas a dormitorios de alumnas, dirección escolar, biblioteca, comedor, despensa y cocina, otras nueve eran muy reducidas y en mal estado, a pesar de ser los dormitorios de los hombres, el botiquín, la planta eléctrica, el taller de herrería y los baños (Pinto, 2013: 82).

La vida cotidiana del establecimiento estaba regida por su carácter de internado, por lo que las labores iniciaban a las 5 de la mañana y terminaban a las 9:30 de la noche de lunes a sábado (Pinto, 2013: 79). Los alumnos se integraban al ambiente escolar desde el desayuno y las comidas que compartían y que eran diseñadas por las alumnas y la maestra de Economía Doméstica, así como en las actividades teóricas y prácticas que tenían a lo largo del día. En la parte del orden, había un profesor a cargo de vigilar el buen comportamiento de los estudiantes y se jactaban de tener un ambiente de “verdadera camaradería”.<sup>5</sup> La labor de alumnos y maestros no terminaba al concluir sus labores escolares; se trataba de que aún en su tiempo libre realizaran actividades que reforzaran los ideales de la escuela y del propio proyecto educativo federal:

De sobremesa, y por las noches los alumnos y los maestros relatan biografías de nuestros héroes o se desarrollan pequeños programas consistentes en

pláticas, cuentos, charadas, canciones, etc. Es un momento de verdadera alegría, como paréntesis a los trabajos del día que son bastante duros.<sup>6</sup>

Parte importante del trabajo de las normales, y Cerro Hueco no fue la excepción, fue la proyección escolar y la labor social orientada al desarrollo y mejoramiento comunitario en que participaban tanto profesores como alumnos. Por ello, organizaban excursiones al exterior de la escuela y la propia entidad con fines educativos, como la que planearon hacer los integrantes de la Tribu de Exploradores “Tequihua” a la capital de Guatemala para trabajar en la alfabetización de la clase campesina, reconociendo su vínculo racial e histórico. Si bien la propuesta no fue aceptada por las autoridades federales al pensar que era un trayecto muy largo y, por lo tanto, era mejor que los alumnos primero efectuaran viajes a zonas indígenas de su estado para conocer sus costumbres, condiciones de vida y ocupaciones,<sup>7</sup> terminó por llevarlos a un viaje por los poblados de Tonalá —donde visitaron las ruinas arqueológicas—, Ocozocoautla, Zintapala, Arriaga y Puerto Arista.<sup>8</sup> En figura 3 podemos observar a parte de los alumnos que fueron a la expedición a las ruinas de Tonalá.

En ese mismo sentido, la Normal organizaba diferentes campañas sociales como la Pro-Higiene, donde los alumnos eran los encargados de vacunar contra la viruela a habitantes de los poblados de Cerro Hueco y Suchiapa;<sup>9</sup> la campaña Anti-alcoholismo, mediante la cual ofrecían pláticas a las

<sup>5</sup> “Informando acerca de las labores desarrolladas en la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco Chis., durante el período comprendido del 12 de enero al 31 de marzo de 1932”, en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 1, 1932, f. 2.

<sup>6</sup> “Informando acerca de las labores desarrolladas en la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco Chis., durante el período comprendido del 12 de enero al 31 de marzo de 1932”, en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 1, 1932, f. 2.

<sup>7</sup> “No es posible autorizar el viaje de los alumnos de la Normal a Guatemala”, en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 1, 1932, f. 24.

<sup>8</sup> “Gráfica del trayecto que los alumnos de la Normal seguirán en su misión cultural dentro del Estado”, en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 1, 1932, f. 31.

<sup>9</sup> “Campaña Pro-Higiene desarrollada por alumnos de II Grado de la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco”, en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 6, 1932, f. 1.



comunidades sobre lo perjudicial que era el alcohol, tachando a los hombres con esta enfermedad de “degenerados e inútiles”, por lo que los incitaban a que, para terminar con el mal, enviaran a sus hijos a la escuela y que ellos mismos aprendieran a leer, escribir y contar, además de impulsarlos para trabajar sus tierras y no se volvieran estériles.<sup>10</sup>

Los problemas y retos de diversa índole no se hicieron esperar. Uno de ellos, las enfermedades que aquejaban tanto a estudiantes como profesores, el paludismo fue una de las más comunes ya que se transmitía por la picadura de los mosquitos, los cuales abundaban por el clima de la región.<sup>11</sup> Igualmente, la presencia de alumnos indígenas no hablantes del español supuso un desafío para la planta docente, pues significaba una barrera para su plena instrucción al no dominar la lengua. También se mencionaba

que en cuanto a su preparación tenían cierto retraso frente a sus compañeros, por ese motivo muchos de ellos quedaban clasificados como “Grado preparatorio”, y aunque no se menciona, se puede inferir que recibían una educación que contemplaba conocimientos que ya debían de haber aprendido antes de ingresar, para así prepararlos y que comprendieran los contenidos más complejos del programa de estudios regular.<sup>12</sup>

Finalmente el presupuesto limitado fue un grave problema que enfrentó la Normal —además de lo mencionado sobre el deterioro de sus instalaciones—, pues significó la falta de artículos básicos para la vida dentro del plantel como ropa y utensilios de cocina, o la imposibilidad de cubrir gastos como la compra de gasolina para el alumbrado de la escuela, la cual ascendía a \$30 pesos mensuales.<sup>13</sup>

### Figura 3. Alumnos de la Normal que visitaron las ruinas arqueológicas de Tonalá



Fuente: AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 6, 1932, f. s/n.

<sup>10</sup> “El alcoholismo”, en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 6, 1932, f. 20.

<sup>11</sup> “El alcoholismo”, en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 6, 1932, f. 20.

<sup>12</sup> “Informando acerca de las labores desarrolladas en la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco Chis., durante el periodo comprendido del 12 de enero al 31 de marzo de 1932” en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 1, 1932, f. 4.

<sup>13</sup> “Informando acerca de las labores desarrolladas en la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco Chis., durante el periodo comprendido del 12 de enero al 31 de marzo de 1932” en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 1, 1932, f. 5.

En este contexto, y ante la idea de las autoridades federales en la entidad de cambiar el establecimiento a una zona más alejada de la urbanidad que representaba la proximidad de Cerro Hueco a la capital Tuxtla Gutiérrez, en octubre de 1935 el director de Educación Federal en Chiapas comenzó las negociaciones para la compra de la finca La Chacona, en la actual localidad de Plan de Ayala, pues ofrecía condiciones más favorables para practicar las técnicas agrícolas como la de temporal. La adquisición del terreno se concretó en diciembre del mismo año, y en enero de 1936 se inauguró una nueva etapa en la vida de esta Normal pasando a ser la Escuela Regional Campesina de Mactumactzá (Pinto: 2013: 95-96).

### Conclusiones

La organización de normales rurales no fue un proceso rápido ni homogéneo, la creación de escuelas de este tipo llevo muchos años, y no siempre abarcó todos los estados de la República. Como parte del esquema educativo de la Secretaría, estos planteles representaron un importante avance en la profesionalización del magisterio rural, además de que dio la oportunidad a los miembros de las mismas comunidades de ser parte de este *selecto grupo*. Sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas, estos centros educativos tenían muchas deficiencias como los presupuestos económicos reducidos, lo cual se traduciría en pocos útiles y materiales escolares; el escaso personal docente y la corrupción promovida por los directores, quienes haciendo uso de su poder aceptaban a alumnos sin el perfil requerido para ingresar.

Para el caso de Chiapas, esas problemáticas se

repetieron, pero se sumó una más. Pese a tener una población conformada por un gran número de indígenas, dentro del programa de preparación de estas escuelas no se consideraron materias para la preparación de maestros bilingües. La materia de lenguaje estaba enfocada a perfeccionar el español o castellanizar a aquellos núcleos no hablantes de dicha lengua. Sí bien las autoridades sabían que estos grupos étnicos necesitaban de una *atención especial*, durante mucho tiempo se enfrascaron en una discusión sobre el idioma en el que debían de impartirse las clases para ellos, si en español o en su dialecto, en este caso es obvio que optaron por *integrarlos* a la sociedad, no excluyéndolos de las clases normales.

Aun así, la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco es un testimonio del desarrollo del sistema educativo posrevolucionario, pero también de las persistencias de los normalistas en no dejar desaparecer estos importantes núcleos de preparación profesional para el campo. Actualmente, como hace más de 70 años, de la ahora Escuela Normal Rural Mactumactzá representa para hombres y mujeres de la región la posibilidad de tener una mejor condición de vida, pero también les da enseñanza sobre sus derechos y cómo, a través de sus conocimientos, pueden ayudar a su comunidad. Tal como lo decía Delio Domínguez, alumno de cuarto año en 1931:

Llegó por fin el momento tan deseado, el momento de lucha, el momento de abnegación, el momento de JURAR [*sic*] para educar al indio, del pobre campesino que, olvidado en la sierra, nadie quiere acordarse de que también él vive, de que tiene también sed de aprender.<sup>14</sup> ■

<sup>14</sup> “¡Listos para el servicio”, en AGN, Fondo AHSEP, Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales, caja 74, exp. 5, 1932, f. s/n.



## Referencias

- “Censo General de Habitantes 1921” (s.f.), en *INEGI*, <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1921/#tabulados>> [Consulta: abril de 2025].
- Aguirre Lora, María Esther (2002), Una invención del siglo XIX. La escuela primaria (1780-1890), *Diccionario de Historia de la Educación en México*, UNAM/CIESAS/CONAHCYT, México, <[http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_16.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_16.htm)> [Consulta: julio de 2019].
- Arteaga Castillo, Belinda (2018), *Análisis histórico de la formación de docentes mexicanos a través de los planes y programas de estudios de la Escuela Nacional de Maestros*, México, UPN, <<https://difusionyextension.upnvirtual.edu.mx/images/phocadownload/CUADERNOS%20DE%20INVESTIGACION%20pdf/ci-analisis-historico-formacion-docentes-mexicanos.pdf>> [Consulta: septiembre de 2025].
- Bertely Busquets, María (2019), *La división es nuestra fuerza. Escuela, Estado-nación y poder étnico en un pueblo migrante de Oaxaca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Civera Cerecedo, Alicia (2004), *Pedagogía alternativa y revolución: la formación de maestros normalistas rurales en México, 1922-1945*, México, El Colegio Mexiquense, <[http://polux.cmq.edu.mx/libreria/index.php?option=com\\_docman&view=download&alias=227-di0930335&category\\_slug=docum-investigacion&Itemid=189&accept\\_license=1](http://polux.cmq.edu.mx/libreria/index.php?option=com_docman&view=download&alias=227-di0930335&category_slug=docum-investigacion&Itemid=189&accept_license=1)> [Consulta: septiembre de 2025].
- Civera Cerecedo, Alicia (2006), “El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 36, núm. 3-4, pp. 53-73, <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27036404>>.
- Civera Cerecedo, Alicia (2013), *La escuela como opción de vida: La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*, México, El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México.
- Civera Cerecedo, Alicia (2015), “Normales rurales. Historia mínima del olvido”, *Nexos*, <[https://www.ses.unam.mx/docencia/2017II/Civera2016\\_NormalesRurales.pdf](https://www.ses.unam.mx/docencia/2017II/Civera2016_NormalesRurales.pdf)> [Consulta: septiembre de 2025].
- Dan Levy, Ricardo Hausmann, Miguel Ángel Santos, Luis Espinoza y Miguel Flores (2016), *¿Por qué Chiapas es pobre?*, Estados Unidos, Working Papers. Center for International Development at Harvard University, <[https://projects.iq.harvard.edu/files/growthlab/files/cid\\_wp\\_300\\_spanish.pdf](https://projects.iq.harvard.edu/files/growthlab/files/cid_wp_300_spanish.pdf)> [Consulta: abril de 2025].
- Escolano Benito, Agustín (2000), “Las culturas escolares del siglo XX. Encuentros y desencuentros”, *Revista de Educación*, núm. Extraordinario 1, pp. 201-218, <[https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/revista-de-educacion-no-extraordinario-ano-2000-la-educacion-en-espana-en-el-siglo-xx\\_177433/](https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/revista-de-educacion-no-extraordinario-ano-2000-la-educacion-en-espana-en-el-siglo-xx_177433/)>.
- Galván Lafarga, Luz Elena, Gerardo Antonio Galindo Peláez (coords.) (2014), *Historia de la educación en Veracruz*, México, Universidad Veracruzana/Gobierno del Estado de Veracruz/Secretaría de Educación del Estado de Veracruz.
- Gobierno del Estado de Chiapas, “Ubicación”, <<https://www.chiapas.gob.mx/ubicacion/>> [Consulta: septiembre de 2025].
- Guerrero Barros, Jorge y María Teresa Faro Resendiz (2012), “Breve análisis del concepto de Educación Superior”, *Alternativas en Psicología*, año 16, núm. 27, pp. 34-41, <<https://pepsic.bvsalud.org/pdf/alpsi/v16n27/n27a03.pdf>>.
- Lafarga Galván, Luz Elena (2012), “Los inicios de la formación de profesores en México (1821-1921)”, *Revista História de Educação*, vol. 16, núm. 38, pp. 43-62, <<https://www.redalyc.org/pdf/3216/321627347003.pdf>>.
- López, Oresta, Norma Ramos y Armando Rene Espinosa (2013), “La intervención del Estado, la igualdad y el deseo en la intervención de los espacios escolares rurales en tres regiones de México en el periodo posrevolucionario”, *Educación en Revista*, núm. 49, pp. 59-82, <<https://www.redalyc.org/pdf/1550/155028215005.pdf>>.
- Loyo, Engracia (1985), *Antología. La casa del pueblo y el*

- maestro rural mexicano*, México, Ediciones el Caballito/SEP Cultura.
- Meneses, Ernesto (2002), *Tendencias educativas oficiales en México*, 1911-1934, México, Universidad Iberoamericana-Centro de Estudios Educativos.
- Padilla, Tanalís (2009), “Las normales rurales: historia y proyecto de nación”, *El Cotidiano*, núm. 154, pp. 85-93, <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512736009>> [Consulta: septiembre de 2025].
- Pinto Díaz, Iván Alexis (2013), “Los formadores en la Escuela Normal Rural Mactumactzá, Chiapas. La configuración de un ‘hacer escuela’”, tesis de doctorado, Universidad Pedagógica Nacional, <<http://200.23.113.51/pdf/29946.pdf>> [Consulta: abril de 2025].
- Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública (1928), *Las Misiones Culturales en 1927. Las Escuelas Normales Rurales*, México.
- Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública (1931, abril), *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo X, núm. 6, México, Talleres Gráficos de la Nación, <<https://hndm.iib.unam.mx/consultapublicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a16d>> [Consulta: mayo de 2025].
- Raby, David L. (1974), *Educación y revolución social en México*, México, SEP/Setentas.
- Ramos Escandón, Carmen (1977), “Enrique C. Rébsamen ideólogo educativo”, en *Primer Anuario*, México, Centro de Estudios Históricos-Facultad de Humanidades/Universidad Veracruzana, <<https://cdigital.uv.mx/server/api/core/bitstreams/7734394d-7849-4070-bf2c-2d160fce4f7/content>> [consulta: abril de 2025].
- Reglamento para la Escuela Normal de Profesores de Instrucción Primaria en la ciudad de México (1887)*, México, Imprenta del Gobierno en el Ex-Arzobispado, <<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080107092/1080107092.PDF>> [Consulta: 16 de diciembre de 2020].
- Sánchez García, Juan (2019), “Escuelas Normales Rurales en México”, *Experiencias latinoamericanas para repensar la educación “rural”*, Chile, Universidad Católica de Temuco, pp. 88-108, <[https://www.academia.edu/42681630/Escuelas\\_Normales\\_Rurales\\_en\\_M%C3%A9xico](https://www.academia.edu/42681630/Escuelas_Normales_Rurales_en_M%C3%A9xico)> [Consulta: septiembre de 2025].

### Fuentes documentales

- Archivo General de la Nación (AGN), Fondo: Archivos Históricos de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP), Sección Dirección de Misiones Culturales, Serie Escuelas Rurales Normales.
- Decreto estableciendo una Secretaría de Estado que se denominará Secretaría de Educación Pública (1921)*, <[https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/0144d6ee-7c42-459c-aa69-3b118939fd02/decreto\\_sep.pdf](https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/0144d6ee-7c42-459c-aa69-3b118939fd02/decreto_sep.pdf)> [Consulta: marzo de 2020].
- Reglamento para la Escuela Normal de Profesores de Instrucción Primaria*, México, 1887, <<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080107092/1080107092.PDF>> [Consulta: diciembre de 2020].

### Cómo citar este artículo:

Cortés-López, Elvia-Lizbeth (2025), “Educación superior para el campo: la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco, Chiapas, 1931-1935”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, vol. xvi, núm. 47, pp. 75-89, doi: <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2025.47.2037>.